
Para empezar a cantar

Rafael Torres Sánchez

*Ah, cómo me gustaría comenzar sin exclamaciones,
poner sin mucho ruido, en la conversación,
ese desfile de trompetas y tambores
que entran a la pieza suavizando un poco el dolor:
ahora sabemos que la palabra jueves sabe a sesos
salpicados en la pared,
a huesos rotos, a ríos de sangre.*

*Antes de que terminen de construir esa torre
de ocho pisos con que seguramente la ciudad
se tragará otro vuelo de palomas
-uno, dos, tres, perdidas sus hermosas evoluciones,
sus rizos de aire-
antes de que otra tumba calle
y se lleve al callar
el trino incomparable de roja ave,
antes de antes, ahora,
hay que cantar.
Únicamente el canto puede volver la luz,
el canto solamente.*

*¿En verdad podría meterse un siglo en un instante?
Ilusión de ilusiones, sol que se pone,
crepuscular idea,
insomne paso por la habitación...*

*Ah, cómo me gustaría que el contrabajo
no fuera tan solemne.
Basta tanto cadáver
-ahora sí cabría poner semáforos en los panteones-
que corrieran días alegres, amenas charlas,
no este gemido único,
fin y principio de la carne
-su destino, desierto y mar de afanes-
No es posible.
Un cometa se acerca.
Corren días muy graves.*